

Críticas a las demostraciones tomistas

Las vías tomistas han sido discutidas por diversos autores, la mayoría de las veces en un tono crítico. Dejando de lado a quienes se han centrado en su carácter argumentativo o demostrativo, las objeciones más importantes que se han planteado son las siguientes:

1. En primer lugar, autores empiristas como **Hume han rechazado el principio de causalidad** que se aplica en cada una de las vías.

Un principio tan sencillo como “todo efecto tiene su causa” puede también resultar problemático: Hume defiende que este tipo de proposiciones incluyen conceptos abstractos, de los que no tenemos impresión alguna, y además se basan en la suposición de que la naturaleza funciona de un modo regular y constante.

También contra la aplicación del principio de causalidad se dirige **la crítica kantiana**. Para este autor alemán, el problema de las vías tomistas no es que utilicen el principio de causalidad (algo legítimo para el autor de la *Crítica de la razón pura*), sino **que trate de encontrar en un objeto del que no tenemos experiencia (Dios) la causa primera de aquello de lo que sí tenemos experiencia sensible (el mundo)**. Se puede utilizar el principio de causalidad, pero no más allá de los límites que la naturaleza impone. Por ello no será posible, para Kant, ningún tipo de demostración de la existencia de Dios.

2. En segundo lugar, **la negación de una cadena causal hasta el infinito es una toma de postura personal**. ¿Por qué no admitir, como hacía la cosmología griega, que el mundo es eterno, que es un conjunto de materia existente desde siempre y sometido a una serie de leyes? De hecho, esa negación de una cadena causal nos obliga, en la construcción argumental, a desembocar en un origen, con lo que *de un modo implícito introduce la necesidad de Dios*. Cabría admitir otra serie de posibilidades: negar ese “horror al infinito” y aceptar un universo eterno, o afirmar, como hacen algunas teorías científicas modernas, que el mundo proviene del azar. En tal caso habría un origen, tal y como afirman las vías tomistas, pero no tendría por qué ser un ser superior, sino tan sólo los azarosos procesos naturales.

3. En tercer lugar, se ha cuestionado mucho **la conclusión de las vías**. En esta línea, se ha dicho que las vías demostrarían, en el mejor de los casos, la existencia de un motor inmóvil, causa incausada, ser necesario, ser perfecto, inteligencia suprema. Sería el “Dios de los filósofos”, **un Dios conceptual** que en nada se parece al Dios de cada una de las grandes religiones, y tampoco al de la cristiana, que defiende la existencia de un Dios personal, preocupado por lo que le ocurre al ser humano. El salto que hay desde el Dios de las vías tomistas hasta el Dios de los cristianos es insalvable para las vías, e incluye unas connotaciones morales, religiosas y teológicas que escapan a la capacidad demostrativa de las mismas. De hecho, nada impide que ese ser superior que ha creado el mundo tenga unas características morales opuestas a las que tradicionalmente se han asociado al Dios de cada una de las religiones.

Si las pruebas de la existencia de Dios fuesen completamente convincentes a nadie le cabría la menor duda de la existencia de Dios, y los ateos no tendrían nada que objetar a la existencia de la divinidad.